

VECINDAD HUMANA Y FILOSOFIA DE MOUNIER/ GABRIEL MARCEL

EL HECHO de que se cumplan los 60 años de la aparición del *Journal Métaphysique*, de Gabriel Marcel, —libro que fue publicado en 1927, al mismo tiempo que el *Sein und Zeit*, de M. Heidegger—, me ofrece un bello pretexto para recordar el acercamiento humano, fraternal e ideológico, entre estos dos seres privilegiados, ardientes, que heredaron la sencillez y la incomprensión como dones y cargas. Ambos fueron —y siguen siendo— polémicos, figuras frecuentemente manipuladas y casi siempre encorsetadas, merced a los prejuicios de muchos y como fruto de una lectura superficial, si no ramplona, de sus escritos.

Mounier nació 19 años más tarde que Marcel y, sin embargo, murió prematuramente —en la noche del 22 de marzo de 1950—, cuando tenía 45 años. Marcel moriría el 8 de octubre de 1973, a los 84 años. Pero la edad no supuso obstáculo alguno para que ambos coincidieran y disintieran en tantas cosas comunes. Coincidieron en el afecto común a Ch. Du Bos y Péguy, “hombres a la vez esposos, densos y proféticos”, según Mounier, a los que consideraron maestros del compromiso y del desasosiego o la inquietud. Mounier descubrió a Péguy muy pronto, alrededor de sus 20 años, y vio en él al cristiano “liberado” de esquemas rutinarios, tradicionales. “Es Péguy —dice— quien abre brecha ante nosotros”... “Péguy no ha muerto; está inacabado”. Precisamente a *La Pensée de Charles Péguy* dedica un extenso artículo en “Nouvelle Revue Française” (Mai, 1931), después libro —en colaboración con M. Péguy y G. Izard—, dentro de la colección “Rousseau d’Or”, dirigida por J. Maritain (Paris. Plon, 1931). También G. Marcel escribió sobre *Le Prophète Péguy*, en “Dieu Vivant” (11, 1948, pp. 154-156).

Mounier y Gabriel Marcel se reunían mensualmente con un grupo de católicos,

¹ La única traducción del *Journal*, debida a J. Rovira Armengol se hizo, en 1957, por editorial Losada. Buenos Aires, y lleva como apéndice un importante ensayo de G. Marcel, titulado: *Existencia y objetividad*. Aunque, en España, hay un título de *Diario metafísico*, de Gabriel Marcel (Ed. Cuadernama, Madrid, 1969; trad. Félix del Hoyo), puede inducir a error. Se trata del *II Journal*, cuyo título francés es *Etre et Avoir* (1935), y comprende desde el 10 de noviembre de 1928 al 30 de octubre de 1933.

ortodoxos y protestantes, en la casa de Jacques Maritain. Du Bos, Danielou, Berdiaev eran algunos de los invitados. Precisamente, el primer número de la revista *Esprit* (Octubre de 1932) aparecerá bajo la protección de Jacques Maritain y Gabriel Marcel. "Maritain ha devuelto la exigencia por el rigor y la salud intelectuales a toda una generación... la ha salvado de un fácil rousseauismo, de las filosofías sentimentales, del vértigo del modernismo" (*Cahier protestants*, abril-marzo, 1939, p. 160); y, en el número 81 de *Esprit* (junio, 1939, p. 439), insiste: "¿A qué se debe esta renovación del realismo cristiano, sino a estos hombres a la vez espesos, densos y proféticos, Péguy y Maritain, a quienes los jóvenes personalistas consideraran como sus maestros de vida y pensamiento? ¿Quién sino el primero nos ha orientado cuerpo y alma en el sentido de la encarnación? ¿Quién sino el segundo ha apartado progresivamente del angelismo la exaltación de nuestra adolescencia?". También aludía a estos maestros en el primer editorial de *Esprit*, —*Réfaire la Renaissance*—, con estas palabras: "La revolución es nuestra exigencia espiritual profunda. Se impone realizar un nuevo Renacimiento. El cristiano debe esforzarse por realizar urgentemente la ruptura entre el orden cristiano y el desorden establecido. Buscábamos un lugar donde alojarnos entre Bergson, Péguy, Maritain y Berdiaev".

Desde el punto de vista filosófico, Mounier se siente, no sólo cercano, sino incluso deudor de las ideas cardinales de Marcel. En *Introducción a los existencialismos* (Madrid: Guadarrama, 1967), —modelo de visión clarificadora del pensamiento ajeno—, profundiza "en simpatía" sobre la distinción marceliana de *Être et Avoir*, que Mounier traduce como *metafísica de la soledad* frente a la *metafísica de la comunión*. La visión, concreta, unitaria del hombre, frente a la des-encarnación, —obsesión permanente de G. Marcel, en *Du refus à l'Invocation* (traducido precisamente como *Filosofía concreta*. Madrid. Revista de Occidente, 1974)—, es asumida por Mounier en el capítulo I de su obra *Le Personalisme* (1949): "Yo existo subjetiva y yo existo corporalmente son una y la misma experiencia. No puedo pensar sin ser, ni ser sin mi cuerpo. Por él, estoy *expuesto* a mi mismo, al mundo y a los demás. Por el cuerpo escapo a la soledad de un pensamiento que se reduciría a pensamiento de mi pensamiento. El cuerpo me proyecta sin cesar fuera de mí. El cuerpo es el mediador omnipresente de la vida del espíritu".

Mounier fue, sin duda, uno de los primeros pensadores que supo valorar la tarea filosófica de Marcel, consistente en restablecer la primacía metafísica de la existencia, algo que la filosofía idealista tendió a omitir de la esfera de su especulación. Cuando afirma que "el idealista es el banquero de lo irreal", está expresando con belleza, y con realismo, que la des-encarnación es imposible, que la filosofía debe caminar hacia lo concreto: el hombre y su destino. En un libro, todavía reciente, Aida Aisenso (*Cuerpo y persona*. México. FCE, 1981), se ha atrevido a hacer justicia a Gabriel Marcel. —frente a tantos filósofos del prejuicio y del estereotipo—, al decir que "Gabriel Marcel fue el primer pensador que llevó a la consideración filosófica el tema del cuerpo en términos de vivencia subjetiva (...). Es decir, el hecho de que el hombre es un ser encarnado constituye el rasgo radical de su existencia"; de tal manera, sigue, que "el enfoque de G. Marcel significó un aporte importante para la psicología del cuerpo, aun cuando esto no suele ser reconocido

de manera directa, sino a través del influjo de otros pensadores de la escuela existencial" (pp. 17 y 31).

El tema del "otro", capítulo V, de su *Introducción a los existencialismos* no es sino una reflexión profunda sobre la libertad, el diálogo, sobre el tú, que no es simple naturaleza sino comunión. Gabriel Marcel, en *El misterio del ser* (Buenos Aires. Sudamericana, 1953, 3.ª ed. 1964), escribe que "ser es co-existir", proyectarse, convivir, "ser-con"; en otras palabras, el principio metafísico fundamental no es el "yo pienso", sino "nosotros somos", puesto que "yo existo" en la medida en que me relaciono con el otro (pp. 119. 1987).

Finalmente, —para no alargar en exceso—, el último editorial que escribó Mounier en *Esprit* (febrero, 1950) llevaba este título: *Fidelité*. He ahí uno de los temas más gratos a Marcel, y en el que profundizó repetidamente a lo largo de su larga vida. Primero fueron unas notas sobre la fidelidad (*Vie Intellectuelle*, 34, 1935, pp. 287-301); luego, un ambicioso ensayo sobre *La Fidelité créatrice* ("Rev. Intern. Phil.", 2, 1939, pp. 161-171). Y en sus libros más estructurados, —*Du Refus à l'Invocation*; *Homo viator*; *Être et Avoir*; *El misterio del ser*, etc.— opone, frente a un mundo desnaturalizado, alienado o prostituido, en el que "la traición es posible", lo que él llama una ética de la fidelidad: "La fidelidad se ha aclarado a mis ojos a partir del tú, es decir, en el seno de una metafísica de la libertad, de la comunión, de la participación" (*El misterio del ser*, p. 209).

Sirvan estas líneas para recordar a estos dos hombres que, aunque discreparon en matices (E. Mounier: *Controverse Mounier-Marcel*. "Carrefour", 164, 1947, p. 7)—, vivieron la misma, y grande, aventura de gritar denunciadoramente ante toda fama alienante de la persona. Para algunos, dos reaccionarios; para nosotros, dos profetas sin tiempo.

Feliciano Blázquez
(Madrid)